

El Destino de Todas las Torres de Babel

En Babel los hombres iniciaron nuevamente la tarea que ya estaba en proceso antes del Diluvio. En Sodoma y Gomorra, en Asiria, Babilonia, Roma y en los estados modernos los hombres continúan esa tarea. Los resultados aún son los mismos, el juicio destructor de Dios sobre el corazón y las mentes babilónicas de los hombres. Las cosas que son, Dios las sujeta a Su escrutinio y a Sus sacudidas, de modo que sólo puedan permanecer aquellas cosas que no pueden ser sacudidas (Heb. 12:18-29).

Se aplasta el esfuerzo del hombre por unificar al hombre en su pecado y sublevación contra Dios, y de tomar el derecho de propiedad y el control de un propietario sobre todas las posesiones de su verdadero dueño, Dios. Todas las posesiones son un fideicomiso de parte del Señor; el estatus del gobierno civil es el de un ministro (Rom. 13:4), es decir, un diácono o un administrador, bajo la jurisdicción soberana de Dios, y lo mismo es cierto de todos los hombres.

Siendo este el caso, nuestra labor también es una mayordomía, como administradores de un fideicomiso, y se ha de gobernar en concordancia con su naturaleza. Cuando Dios creó a Adán, y lo colocó en el Huerto del Edén, primero le ordenó a Adán que cultivara o labrara el Huerto, y que cuidara de él y lo guardara (Gén. 2:15). Sólo después de ese mandamiento de trabajar se le dice a Adán que tiene permitido comer (Gén. 2:16-17). Antes del permiso de comer de los frutos y producir estaba la necesidad de estar comprometido con el trabajo para el mantenimiento del Huerto. Había límites colocados en el área de Adán, es decir, los límites del Huerto, sobre su dieta, y sobre sus actividades o trabajo, porque la tierra y Adán eran, por igual, creación de Dios, y por ende, estaban totalmente sujetos a Su palabra-ley.

En Babel, este orden fue invertido. La ciudad, su torre, y tanto el trabajo como las posesiones que allí había eran propiedad de Babel. La mayordomía y la responsabilidad eran para con el estado, y también el trabajo. En el estado moderno, estamos totalmente circunscritos por la ley del hombre, no la de Dios. Los límites de nuestra vida y trabajo, lo mismo que de los usos de nuestro dinero, están regulados por el estado. Esta es la naturaleza de toda Torre de Babel, pasada y presente. El futuro de todas las Babel es descrito por el ángel de Apocalipsis 14:8, "Ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación."

La iglesia, en sus peores momentos, jamás ha igualado al estado moderno en su tiranía. Es una marca distintiva de la ceguera auto-impuesta de nuestros tiempos que los hombres profesan temer un retorno a la norma cristiana en lugar de la tiranía estatista que prevalece.

~ R. J. Rushdoony, Teología Sistemática, p. 1035f.